

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex.
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1896-1991

PROSPECCIONES
ARQUEOLOGICAS
SUPERFICIALES

PROSPECCION ARQUEOMETALURGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA: CAMPAÑA DE 1989. EL SECTOR NOR-OCCIDENTAL DEL MALAGUIDE

FRANCISCO JOSE RODRIGUEZ VINCEIRO
LUIS EFREN FERNANDEZ RODRIGUEZ
JOSE LUIS CLAVERO TOLEDO
JUAN CARLOS ROMERO SILVA
CARLOS VON THODE MAYORAL
MARIA AUXILIADORA GARCIA PEREZ
MARIA DEL CARMEN HUERTAS CABELLO
MILAGROS BARRERA POLO

INTRODUCCION

Las actuaciones objeto de esta memoria se enmarcan en un proyecto de investigación arqueometalúrgica prehistórica en el ámbito de la provincia de Málaga cuya primera fase se restringía al sector Noroccidental del Complejo Maláguide o Montes de Málaga, y que fue autorizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por resolución 70/89 de fecha 15 de marzo de 1989, habiéndose desarrollado durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del mismo año por un equipo compuesto por arqueólogos y geólogos.

MOTIVACIONES GENERALES

Los objetivos que se persiguen están relacionados con la prospección de áreas de explotación de recursos minerometalúrgicos prehistóricos, aunque reflejando también cualquier otro tipo de yacimientos pertenecientes a las edades del Cobre y el Bronce que pudieran ser localizados por su posible relación con comunidades prehistóricas que trabajaron el metal o se beneficiaron de él por comercio o intercambio.

La carencia de este tipo de estudios en la provincia produce una evidente laguna en el panorama investigador que es necesario llenar si queremos avanzar en el conocimiento de las características socioeconómicas de las poblaciones prehistóricas.

Contamos en la provincia de Málaga con varios focos ricos en carbonatos de cobre, el primero de los cuales lo constituye el Complejo Maláguide, que coincide geográficamente con lo que llamamos Bético de Málaga o Montes de Málaga, cuya abundancia en calcopirita ha producido como minerales de alteración azurita y malaquita en gran cantidad. A un sector de este Complejo Maláguide se ha restringido la prospección arqueometalúrgica de la campaña de 1989, la primera de una serie que intentará estudiar toda la provincia, tal y como se reflejó en el proyecto general de investigación.

La elección concreta de la zona se justificó en el proyecto por contar ésta con una cierta densidad de yacimientos arqueológicos, ser el metalotecto adecuado para la localización de carbonatos de cobre y existir indicios racionales de que tales recursos cupríferos pudieron ser utilizados por sus pobladores prehistóricos; en concreto nos referimos al fragmento de cuarzo con malaquita que apareció en la Prospección Arqueológica Superficial del Sector Oriental de la Depresión de Colmenar durante la campaña de 1988, codirigida por uno de los firmantes de esta memoria, en el asentamiento de época campaniforme del Cerro de Los Peñones (Colmenar, Málaga)¹.

La zona, pues, nos pareció idónea para iniciar un proyecto de prospección arqueometalúrgica de la provincia, pues por sus características, ya descritas, sus resultados podrían extrapolarse al resto del territorio (sólo provisionalmente y a efectos de prospección) y comprobar así la viabilidad del proyecto general. Es claro que un resultado favorable justificaría la continuación del proyecto.

METODOLOGIA

Previamente a la exposición de resultados es preciso que incidamos brevemente en la metodología, tanto la empleada en el trabajo de campo como en la de gabinete. Una prospección arqueometalúrgica supone necesariamente, para el arqueólogo, un replanteamiento de la metodología de prospección, debiendo unificar criterios geológicos y arqueológicos que sin la colaboración de un equipo interdisciplinar no podría llevarse a cabo.

Trabajo de campo

Una vez delimitada la zona de interés, a la que hemos hecho referencia con anterioridad, el programa de trabajo quedó proyectado en dos direcciones: 1) Partiendo de trabajos geológicos previos, identificamos con claridad dentro del Maláguide las áreas fundamentales, es decir, las formaciones concretas que constituyen el metalotecto idóneo cuales son, en orden estratigráfico.

1) Serie filítica de edad infrasilúrica, que representa la base del Maláguide.

2) Serie de filitas y grauwas del Devónico-Carbonífero.

3) Areniscas del Permotrias.

En las dos primeras series los carbonatos de cobre arman sobre micasquitos y filitas del Paleozoico, bajo la morfología de pequeños filoncillos de cuarzo lechoso, siguiendo la foliación del plano axial del conjunto estructural y también con carácter diseminado dentro de esta misma roca. En la última serie, las areniscas del Permotrias llegan a verse impregnadas debido al lixiviado de los materiales paleozoicos².

Sobre ellos procedimos a realizar una prospección intensiva, cuyo resultado concluyó con la localización concreta de una serie de afloramientos de carbonatos y sulfuros de cobre, dentro de la extensión del metalotecto, algunos de ellos explotados en época reciente, pero que muy bien pudieron ser conocidos y frecuentados en tiempos prehistóricos por lo evidente de su presencia en algunos casos. Resultó necesaria una labor de deslindamiento de los yacimientos mineros utilizados en época prehistórica de aquellos utilizados con posterioridad. Verificado esto, y la existencia, en su caso, de una explotación atribuible a la prehistoria, se le aplica a la misma un cuestionario-tipo que intenta recoger la mayor cantidad de información posible.

Por otra parte, el programa de investigación trazado, también incidió sobre el entorno de yacimientos arqueológicos, tanto los conocidos como aquellos que pudiéramos descubrir durante el desarrollo de la prospección. Trabajamos así en la revisión de los yacimientos arqueológicos ya conocidos (al amparo del poder erosivo de las recientes precipitaciones) con resultados muy positivos para la investigación arqueometalúrgica.

En este sentido, se hace necesario mencionar que los núcleos de asentamiento humano proporcionan el contexto adecuado para la elaboración, sea terminal o bien completa, del instrumental metálico, así como para su utilización.

En otro sentido, las necrópolis, por su propio carácter, constituyen depósitos de elementos suntuarios y funcionales entre los que herramientas, armas y otros objetos metálicos constituyen un factor importante, si no en número sí en calidad. Estamos convencidos de que el análisis del inventario de objetos metálicos recuperados sobre las muestras minerales tomadas aportarán interesantes precisiones sobre el autoctonismo o aloctonismo de los materiales metálicos de esta región.

Se concibe así el trabajo metalúrgico como parte integrante de un sistema económico, considerando que, para el estudio de la arqueometalurgia, tanta importancia tiene la localización y estudio de las minas como la investigación de los centros de transformación primaria y secundaria, uso e intercambio del metal³.

Trabajos de gabinete

Esta fase está aun en período de realización, consistiendo en la selección y preparación de muestras minerales para su análisis y en procesar toda la información obtenida para, sometiéndola a revisión crítica y previa comparación con los resultados de los análisis, observar su comportamiento con respecto al modelo general, reforzándolo o sugiriendo nuevas hipótesis. Este punto y sus conclusiones serán tratados en las memorias de años sucesivos (campañas de 1990 y 1991), pues hasta el momento de redactar esta memoria definitiva, no hemos recibido los resultados de los análisis.

RESULTADOS

Ofrecemos a continuación el catálogo de yacimientos localizados en el transcurso de la prospección.

Minas

Minas de Casacara

Se encuentran situadas en el término municipal de Casabermeja, en las coordenadas geográficas: 36° 40' Norte y 4° 22' 55" Oeste, en el dominio geológico del Bético de Málaga, en una serie de filitas y grauwacas con diques de cuarzo, del Devónico-Carbonífero.

Se trata de una serie de minas, situadas todas en la ladera de un cerro en los terrenos del Cortijo de Casacara, explotando un afloramiento de carbonatos de cobre de tal riqueza y concentración que ha soportado un intenso uso reciente; efectivamente, existen en total 6 galerías que se internan en la roca; todas ellas, por su longitud y morfología son actuales, como pueden constatar los relatos de las gentes del lugar, mezclados con leyendas que hablan de un árbol de oro (entiéndase calcopirita) que crecía debajo de la tierra y para llegar al cual se excavaron las minas, que se ubican en los lugares en que se localizaron sus ramas.

Pero una de estas minas no responden a la tipología dominante en el yacimiento. En lugar de una entrada semicircular o subrectangular cortada a pico en la roca, tiene, delante de ésta, una trinchera más o menos rectangular, dispuesta en el sentido de la pendiente y que por esta razón va ganando profundidad conforme avanza. La galería moderna se abre, de forma irregular, al final de la trinchera, cuando ésta tiene ya casi 2 metros de altura. Existe otra diferencia entre esta mina y la trinchera que le sirve de corredor descubierto: mientras que aquella tiene huellas de barrenamiento, ésta presenta una superficie exenta de tales marcas y de factura mucho más antigua y superficie erosionada.

La mina prehistórica está constituida por esta trinchera, con paralelos muy claros en Huelva⁴, que ha sido reutilizada y parcialmente rota por la explotación moderna, alterando el yacimiento hasta el punto de enmascarar su morfología y arrasar los vestigios materiales de sus antiguos exploradores, de los que, hasta ahora, sólo disponemos de un fragmento de machacador pulimentado a medio terminar, elaborado sobre material ultrabásico, así como un fragmento de una posible base de molturación de morfología discoide, elaborado en la grauwaca propia del sustrato rocoso y

presentando una de sus superficies como plano de abrasión. La trinchera conserva en su fondo sedimentos, de los que cabría esperar la presencia de algún elemento prehistórico. Por otra parte, a una distancia no superior a 100 metros y en el mismo cerro, se han encontrado restos de un pequeño taller de sílex y algún fragmento de cerámica, posiblemente calcolítica. Hasta la realización de posteriores análisis de su superficie, es todo lo que podemos anticipar en referencia a materiales arqueológicos.

Se han recogido muestras del mineral, que están en proceso de análisis y cuyos resultados expondremos en su día.

Mina de la garde los Huescas

Este afloramiento de cuarzo se sitúa en los 36° 51' 34" Norte y 4° 30' 5" Oeste. Geológicamente se encuentra sobre los mismos materiales que la mina de Casacara, si bien su disposición geomorfológica cambia: el dique de cuarzo que horada la mina constituye la cumbre de un pequeño cerro, siendo así un punto de referencia de indudable valor.

La concentración de carbonatos es aquí menor que en el afloramiento de Casacara, pero aún así puede entrar dentro del concepto de rentabilidad prehistórica.

La actividad humana está constituida por dos cavidades, de factura muy antigua, a juzgar por la erosión y aspecto general de sus paredes, que horadan la franja carbonatada del filón de cuarzo.

La más grande (LH1) presenta un aspecto irregular, y ha sido utilizada recientemente para hacer fuego, por lo que está parcialmente tiznada, y la malaquita ha sido alterada por el calor. La pequeña (LH2) no tiene señales de tal uso. Ambas presentan un suelo tapizado de sedimentos, más potente en LH1, que pueden mantener oculto algún tipo de material arqueológico, del que, hasta ahora, carecemos. Lo expuesto de su situación y su documentado uso moderno como abrigo para una pequeña fogata podrían explicar este extremo, aunque la razón primordial de esta carencia de material arqueológico es sin duda la falta de una adecuada prospección, pues diversas razones nos lo han impedido hasta el momento.

Mina del Caserón de Las Palomeras

Las coordenadas geográficas de esta mina son las siguientes: 36° 53' 37" Norte y 4° 18' 55" Oeste; y se encuentra en el dominio geológico de las filitas de edad infrasilúrica que constituye la base del Maláguide.

Se trata de una mina con una malaquita de gran pureza, y con gossam asociado, que permanece oculta por una gran zarza que imposibilita su estudio. Se han recogido muestras para análisis, si bien su atribución a una época concreta es dudosa. Tampoco existen en las cercanías inmediatas yacimientos prehistóricos descubiertos que pudieran explotarla, aunque hay que señalar que tales terrenos están si prospectar. Si bien a una distancia moderada (5 kilómetros en línea recta) se encuentra el asentamiento metalúrgico de Los Peñones (Colmenar).

Sepulcros Megalíticos

Necrópolis de El Castillejo

Esta necrópolis se compone, hasta ahora, de dos sepulcros; por su situación se trata de una necrópolis de carácter diseminado, orientada en función del asentamiento de El Castillejo, que describiremos más abajo.

a) *Sepulcro Megalítico de Mosampedo*. - Se encuentran situados en las coordenadas 36° 53' 15" Norte y 4° 30' 50" Oeste, término municipal de Almogía, justo en la confluencia del río Campanillas y el arroyo del Charcón.

Dicha sepultura tiene el aspecto de una cámara megalítica, aunque también podría ser un sepulcro de corredor con éste arrancado por el laboreo de la tierra, ya que su morfología concreta es difícil de precisar debido a un olivo profundamente arraigado que crece

sobre los ortostatos de cabeza y cubre el sepulcro casi por completo.

Si pudimos apreciar que carece de cubierta, y que, por el material fragmentario recogido en los alrededores, se encuentra parcialmente vaciado. El material recogido está compuesto por pequeños restos óseos, que están siendo estudiados por un antropólogo, aunque poca luz pueden arrojar sobre el sepulcro, y fragmentos cerámicos que, aunque escasos, pueden fechar la necrópolis en un momento indeterminado del Cobre.

El propietario de los terrenos nos dio noticias de otros sepulcros, expoliados y destruidos años atrás, uno de ellos bajo su propio cortijo, a pocos metros de allí (Cortijo de Mosampedo) y otro hacia el Norte.

b) *Sepulcro Megalítico de La Roza del Caracol*. - Poco sabemos de él, según nos informó el dueño del terreno, fue expoliado en 1989, sospechando él que encontraron objetos de valor, por la forma en que se comportaron los expoliadores.

El sepulcro, de galería, tiene en su parte central un boquete de saqueo perfectamente rectangular, evidenciando la existencia de un *expolio sistemático*. Sobre su contenido nada podemos decir, pues nada sabemos.

Es posible que hubiera contenido objetos de metal, pues por ciertos indicios podemos suponer que los expoliadores utilizaron un detector. Sería aconsejable una actuación de urgencia sobre este sepulcro, pues tanto la zona de cabecera como la de los pies parecen estar intactas.

Necrópolis de La Era del Cura

Está constituida por dos sepulcros arrasados, situados ambos en el término municipal de Casabermeja, a escasa distancia del núcleo urbano.

Del primero (EC1), situado en 36° 53' 28" Norte y 4° 25' 29" Oeste, sólo conservamos un ortostato clavado verticalmente en el suelo arado y algún material disperso, cerámico y lítico, que apunta a momentos del Cobre pleno.

El segundo (EC2), es un dolmen desvencijado, situado a pocos metros hacia el Sur, del que relatan los lugareños que a principios de los años 70 fue vaciado y parcialmente destruido, y contenía al menos 7 cadáveres y vajilla cerámica.

Hallazgos de mineral de Cobre en poblados

Además de localizar los puntos concretos de extracción de mineral en época prehistórica, era objeto de este proyecto buscar la relación concreta existente entre tales puntos y los asentamientos que los explotaron. Así, junto a la localización de las minas, se buscaron restos de actividad metalúrgica en los yacimientos prehistóricos que conformaban su entorno en cada caso.

Como resultado, podemos exponer aquí nuevos hallazgos en los poblados de Los Peñones (Colmenar) y El Castillejo (Almogía).

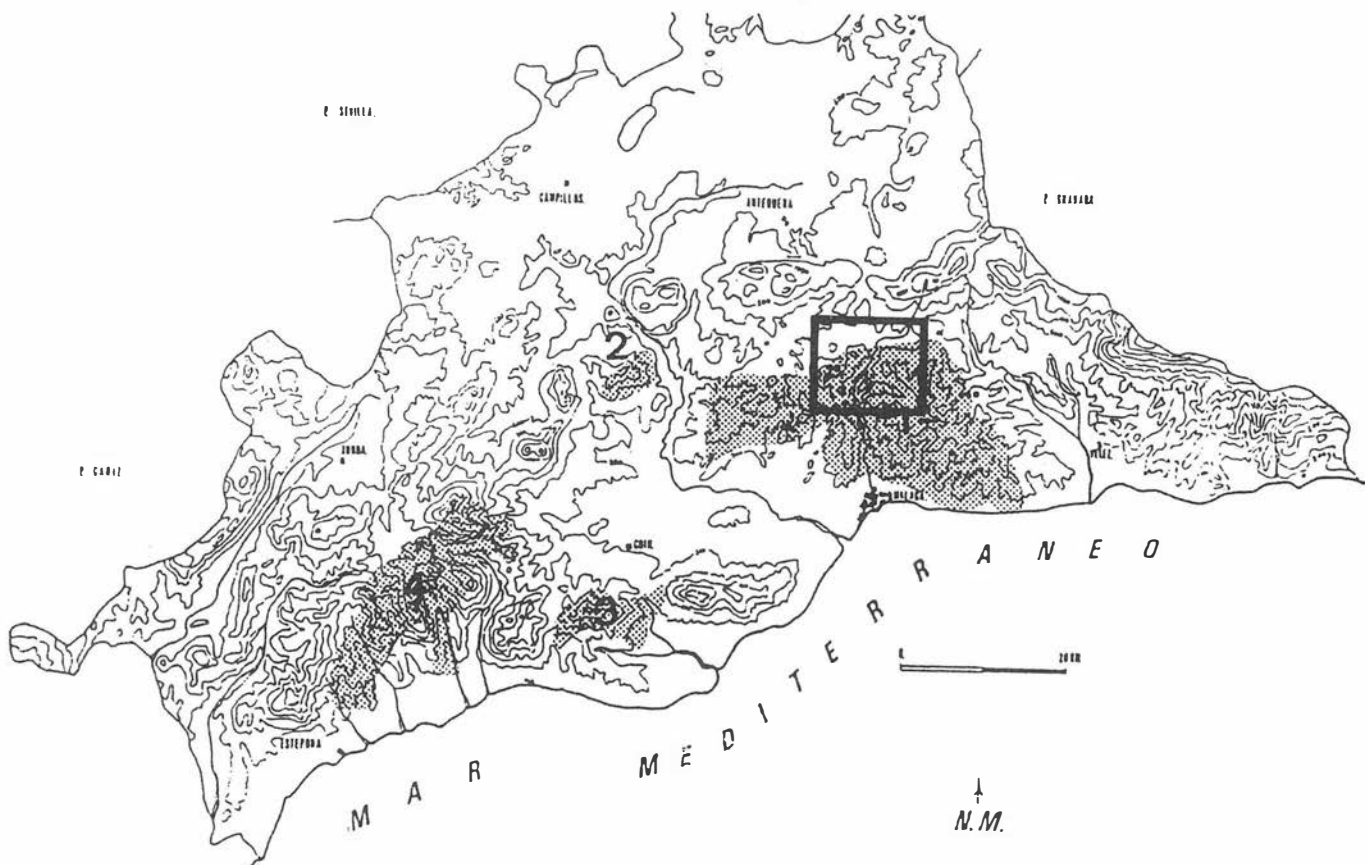
Cerro de Los Peñones

Fue descubierto en la prospección superficial del sector oriental de la Depresión de Colmenar (Málaga) de 1988, y dado a conocer en la II Jornadas de Arqueología Andaluza. Lo destacable del mismo, para esta prospección, es que contaba en superficie con malaquita de claro origen alóctono⁶ y se encontraba estratégicamente cerca del metalotecto adecuado para la obtención de estos recursos.

El asentamiento de Los Peñones se ubica en la coordenadas: 36° 55' 5" Norte y 4° 21' 55" Oeste, en un paraje especialmente benigno: la Depresión de Colmenar, unidad que fosiliza el contacto entre el Bético de Málaga y el Subbético. Su naturaleza margosa le proporciona un relieve suave, sin acusadas pendientes, siendo apto para actividades agrícolas y ganaderas, constituyendo también una vía de comunicación importante entre las distintas zonas geográficas de la provincia.

El yacimiento en sí, consiste en el sedimento arqueológico situado en la cumbre del cerro y rodeado por su cara Norte por los restos de una construcción defensiva de apariencia prehistórica realizada

FIG. 1. Localización de las mineralizaciones de cobre de la provincia de Málaga. 1) Manto Maláguide. 2) Macizo de Carratraca. 3) Macizo de Ojén. 4) Macizo de Ronda.



a base de mampostería con pequeños huecos cuadrangulares a modo de saeteras. El muro rompe en un punto determinado y la erosión ha esparcido el sedimento en un cono de derrubios de considerable amplitud. El sistema defensivo, antes descrito, se complementa por el Sur con unos estratos calcareos verticales que hacen innecesaria la continuación de la muralla. Fuera de este recinto existen otras estructuras de piedras cuya relación con el yacimiento debe ser comprobada más a fondo, aunque parte de ellas parecen corresponder a un pequeño hábitat ibérico. El yacimiento prehistórico se extiende también por varios aterrazamientos en la ladera Sur del cerro. Del material recogido se pueden extraer las siguientes conclusiones provisionales:

La secuencia estratigráfica comenzaría con una fase de habitación correspondiente a la Edad del Cobre, atestiguada sobre todo por fragmentos de platos de borde engrosado y uno de fuente de borde en T, así como por la cerámica campaniforme recuperada. Esta fase podría desdoblarse en un momento de cobre pleno y otro de cobre campaniforme. La segunda fase la constituye un pequeño hábitat ibérico, localizado en un área muy concreta del yacimiento y asociado a una rectangular. Los restos materiales de esta cultura (entre los que habría que destacar fragmentos de cerámica realizada a torno y pintada) se restringen a la zona que ya hemos descrito y, por su carácter, no altera en modo alguno la coherencia del yacimiento, no llegó a afectar a los niveles prehistóricos, no habiendo, si quiera, mezcla de materiales de superficies.

Los elementos relacionados con la metalurgia encontrados en el yacimiento son tres fragmentos de roca con pátinas de malaquita. A ellos hay que añadir un hacha metálica de filo ondulado, esta última figura en una colección particular, y nos ha sido dada a conocer por nuestro compañero D. José Suárez.

En resumen, este yacimiento se revela como un asentamiento de gran importancia para el poblamiento de la zona a la vista de su estructura defensiva y la forma en que las condiciones naturales han determinado su ubicación concreta: por su situación estratégica sobre el Guadalmedina y la Depresión de Colmenar domina visualmente tanto los terrenos aptos para el cultivo que se extienden a sus pies como las vías de comunicación que en sentido Norte-Sur y Este-Oeste recorren la provincia. Posee fuentes de aprovisionamiento de sílex en los niveles basales del propio cerro y en el vecino de la Fuensanta (un pequeño asentamiento estacional de la Edad del Cobre) y la malaquita encontrada, así como la pieza metálica, refuerzan la hipótesis de una metalurgia local y nos obliga a considerar la proximidad a esta nueva fuente de aprovisionamiento como una de las razones que pudieron haber influido en la elección del lugar de asentamiento. Este poblado dista de la mina de Casacara 3 kilómetros, por lo que la hipótesis de que tales fragmentos de malaquita procedan de allí no puede dejar de plantearse.

Su parcial deterioro y expoliación hacen recomendable alguna actuación destinada a la protección del yacimiento.

Cerro de El Castillejo

Conocido desde 1985, en que realizamos una primera prospección sobre el yacimiento, cuenta con una única publicación, en la que se hace una breve referencia al mismo⁷. Se encuentra situado en las coordenadas: 36° 52' 50" Norte y 4° 31' 10" Oeste, en el término municipal de Almogía y por su proximidad geográfica con la mina del Lagar de los Huescas fue nuevamente prospectado en busca de algún elemento que apoyara la existencia de una metalurgia local. Su secuencia estratigráfica, reconstruida a partir de material de superficie, es la siguiente: una primera fase de la Edad del Cobre, que se desdobra en un momento de Cobre Pleno precampaniforme, con una fuerte presencia, y otro de Cobre Campaniforme, más débilmente representado. Se observan también indicios de una fase de Bronce Final, con una débil representación. Como resultado obtuvimos un fragmento de cuarzo con malaquita y varios restos de lo que puede ser (los análisis lo confirmarán) escoria metálica, sobre la que ha vuelto a precipitar la malaquita que aún contenía; el primero se encontró en el área de habitación del poblado, y los segundos diseminados por el mismo sitio y la ladera Sur del cerro, entre los materiales que, procedentes del área de ha-

bitación, forman el cono de deyección de la mesa. También debemos reseñar la existencia, en una colección privada, de un pequeño puñal de hoja curva procedente de este yacimiento. Dicha noticia nos fue facilitada por nuestro compañero D. José Suárez, cuya colaboración agradecemos.

Este asentamiento ordena el espacio circundante distribuyendo a su alrededor una necrópolis dispersa de sepulcros megalíticos de galería y cámaras megalíticas que conocemos sólo parcialmente, y gestionando los recursos de su entorno mediante la explotación de, posiblemente varios, puntos de extracción minera, de los cuales esta prospección nos ha dado a conocer sólo uno (El Lagar de los Huescas), aunque nos consta la existencia de varios afloramientos en los alrededores que aún no hemos podido detectar; las actividades agropecuarias propias de la época y que, por no dejar huella perdurable en el paisaje, sólo son detectables mediante la excavación sistemática del yacimiento.

INTERPRETACIONES

El punto de atención primordial ha de situarse, desde luego, en las minas localizadas, que cobran importancia por ser muy pocas, hasta ahora, las encontradas en la provincia. Ambas minas han de ser estudiadas en su contexto. Procedemos a exponerlas por separados.

Las minas de Casacara

Se encuentran situadas en una zona con abundantes testimonios arqueológicos prehistóricos y tienen en su cercanía inmediata una necrópolis megalítica⁸, unos abrigos con manifestaciones artísticas parietales atribuibles al calcolítico⁹, dos poblados: Cerro García¹⁰ y Los Peñones¹¹ y un pequeño asentamiento de carácter aún no determinado¹².

Con ello se quiere argumentar que la proximidad geográfica, si bien no determina necesariamente la existencia de una relación cultural, si supone un condicionante con el que ha de jugar todo aquel que pretenda interpretar la prehistoria desde un punto de vista socioeconómico, es decir, que tales minas se encuentran dentro del territorio económicamente explotable de, al menos, dos núcleos de población prehistórica, y es más, dentro del territorio en el cual (como está atestiguado por su cercanía -1 km- con las pinturas rupestres de Las Peñas de Cabrera y con el sepulcro de Tajillo del Moro) tales comunidades despliegan su actividad social.

Se plantea pues el interrogante de si se pueden poner en relación la mina de Casacara con el asentamiento de Peñones (pues tiene malaquita y objetos de metal) y con el Cerro García (que tiene una punta de palmela de cobre), y todos ellos a la vez con el sepulcro de Tajillo del Moro y su hacha metálica, sin acudir para explicar a asentamientos que se sitúan en la periferia de la zona.

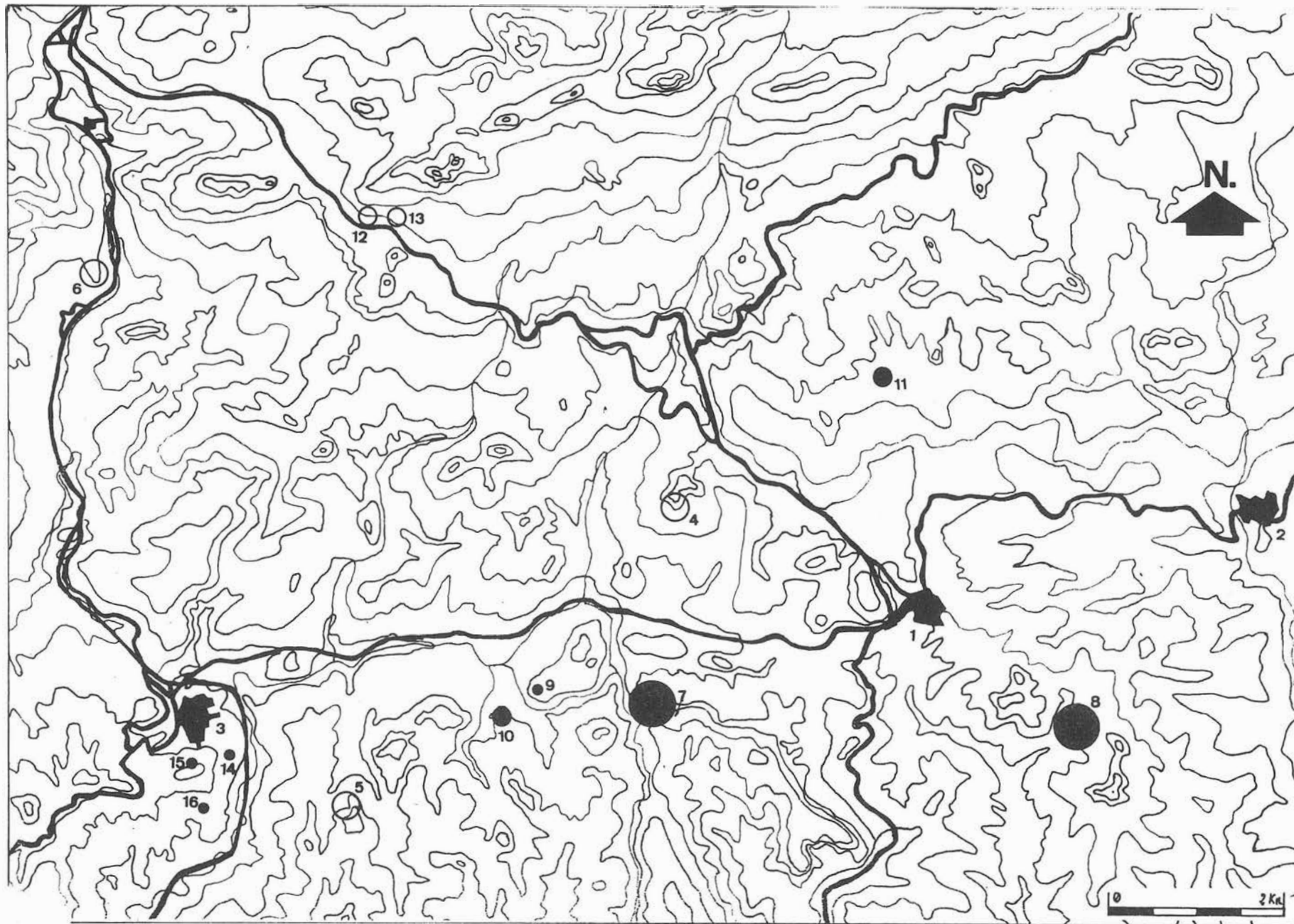
Otro interrogante planteado, que se relaciona íntimamente con el anterior, es la fechación concreta del uso de tales minas, pues la presencia de la metalurgia local repercutiría en los procesos de desigualdad social y en la existencia, en un grado mayor o menor de desarrollo según fuera la hipótesis, de un tipo de sociedad tendente ya a la concentración de poder en algunos individuos o familias¹³.

Mina del Lagar de los Huescas

Son válidas las argumentaciones esgrimidas en el caso anterior, aunque goza de ciertas peculiaridades, entre ellas la de estar situada a una distancia algo mayor del asentamiento prehistórico más cercano descubierto hasta ahora: el poblado de El Castillejo de Almogía. No obstante, las vías de comunicación entre ambos son buenas y permiten una explotación directa de la mina. Hipótesis que se refuerza con los hallazgos ya mencionados sobre el poblado de El Castillejo.

Otra de las peculiaridades de la zona es que su poblamiento más intenso parece haberse producido durante el Cobre Antiguo o Pleno y existe la posibilidad de que la metalurgia local puede retrotraerse

FIG. 2. Depresión de Colmenar. 1.- Pueblo de Colmenar. 2.- Pueblo de Riogordo. 3.- Pueblo de Casabermeja. 4.- Cerro de los Peñones (asentamiento). 5.- Cero García (asentamiento). 6.- Aratíspi (asentamientos). 7.- Mina de Casacara. 8.- Mina del Caserón de Las Palometas. 9.- Tajillo del Moro (sepulcro megalítico). 10.- Peñas de Cabrera (pinturas rupestres). 11.- Cortijo de Gonzalos (necrópolis de Cistas). 12.- Cueva de La Pulsera (asentamiento). 13.- Cueva de Los Chivos (asentamiento). 14.- Cueva Bermeja (cueva sepulcral). 15 y 16.- La Era del Cura (necrópolis dolménica).



hasta esta época, lo que representa una situación nueva con respecto a lo que podemos argumentar en el otro extremo de la Depresión de Colmenar con la mina de Casacara, donde los poblados circundantes tienen una fase campaniforme (Los Peñones y Cerro García) y sólo indicios de una posible fase anterior; con las implicaciones que ello puede tener para el desarrollo de los procesos sociales en la zona. Hemos de contar también con la posibilidad de que la necrópolis existente en los alrededores (sepulcros de Mosampedo y la Roza del Caracol) guarde objetos metálicos entre los de su ajuar, como sucede en el otro extremo de la Depresión con el asentamiento de Los Peñones y el sepulcro de Tajillo del Moro, posibilidad nada despreciable a juzgar por su contexto arqueológico. Se nos ofrece, en ambos ambientes, la ocasión de relacionar distintas etapas del proceso de producción metalúrgica en un ámbito territorial muy reducido.

Del resultado de esta prospección se desprende una hipótesis de trabajo que habrá que constatar en el futuro: la búsqueda más intensiva de minas prehistóricas de cobre hay que centrarla en las zonas periféricas del Complejo Maláguide (y en las del interior con buenos accesos), y valorando siempre la cercanía a un yacimiento arqueológico de la época, sea asentamiento o necrópolis. Este, podríamos llamarlo, modelo de estrategia de apropiación de recursos metálicos, requeriría una base documental mayor para ser demostrado y, desde luego, una discusión en profundidad.

El primer factor que influye en tal estrategia es la localización de la mineralización. El Maláguide cuenta con una importante presencia de sulfuros y carbonatos de cobre (estos últimos se producen por

alteración a partir de los primeros), pero sólo en lugares puntuales (cuya cantidad y ubicación exacta no describen las fuentes geológicas) alcanzan el grado de concentración suficiente para hacer económicamente rentable su explotación, sin embargo, hemos de contar con el concepto de rentabilidad económica que imponen los condicionantes sociales y tecnológicos de la época y que no podemos determinar con exactitud. Aunque, naturalmente, sobre la base de estos condicionantes geológicos se sitúan los culturales; son estos más complejos de determinar, por ser variables y acordes a la idiosincrasia de los pueblos.

El modelo general de que la localización preferida para un asentamiento es aquel que se sitúa, por pura economía de esfuerzo, en las cercanías de las áreas de actividad económica preferentes del poblado, es generalmente aceptado. Pero a él hay que superponer las disgresiones del comportamiento económicamente racional, es decir, los condicionantes culturales. De aquí se deriva otra importante conclusión para los estudios paleoeconómicos en la provincia de Málaga en particular y en las regiones donde sus condicionantes socioeconómicos y geológicos prehistóricos lo permitan: que entre las distintas áreas de actividad económica que aprovecha un poblamiento hay que añadir, a priori, la metalúrgica; es decir, la labor del prospector ha de contemplar, seriamente, la posibilidad de que, junto a un poblado, además de necrópolis y talleres de sílex (por hablar de actividades socioeconómicas que dejan huella perdurable en el paisaje) existan también minas para el aprovechamiento de recursos metalíferos.

Notas

¹A. Baldomero Navarro y F.J. Rodríguez Vinheiro: *Memoria de la prospección arqueológica superficial del sector Oriental de la Depresión de Colmenar (Málaga)*. -Anuario de Arqueología Andaluza- 1988.

²F.J. Rodríguez Vinheiro, Luis Efrén Fernández Rodríguez, J.L. Clavero Toledo y J.C. Romero Silva: *Bases para el estudio de la arqueometalurgia prehistórica en la provincia de Málaga*. -Revista Euroliceo/Humanidades- núm. 2 (en prensa).

³Ver nota 2.

⁴A. Blanco Freijeiro y B. Rothemberg: *Explotación arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona 1981, p. 41, 59 y 60.

⁵Ver nota 1.

⁶Ver nota 1. Dicho hallazgo, realizado por el equipo firmante de esta memoria, fue uno de los datos que dieron pie al presente proyecto arqueometalúrgico.

⁷A. Recio Ruiz, J. Ramos Muños y E. Martín Córdoba: *Aproximación al poblamiento neolítico y calcolítico del término municipal de Almogía (Málaga)*. -Mainake- VIII-IX, Málaga, 1986-87, p. 68-71.

⁸J.E. Ferrer Palma y otros: *El sepulcro megalítico de Tajillo del Moro (Casabermeja, Málaga)*. -Cuad. Preh. U. Gra.- 5, 1980 Granada, p. 81-118.

⁹C. Barroso y F. Medina: *Avance al estudio de las pinturas esquemáticas de las Peñas de Cabrera, Casabermeja, Málaga*. -Zephyrus- XXXIV-XXXV. Salamanca 1982, p. 269-284.

¹⁰I. Marqués Merelo: *Materiales de la Edad del Cobre procedentes del Cerro García (Casabermeja, Málaga)*. -Baética- 8. Málaga 1986, p. 149-164.

¹¹Ver nota 1.

¹²Ver nota 1.

¹³Ver nota 2.